

Me cuesta dejaros

Nuestro Santo Padre el Papa Benedicto XVI me ha nombrado obispo de Córdoba. Por tanto, ha llegado la hora de partir y de encaminar mis pasos hacia otro lugar, en el seno de la Iglesia católica. En esta decisión del Papa veo la voluntad de Dios, a la que me someto una vez más con todo mi ser. No llegué a vosotros por una opción mía ni por una petición vuestra. Llegué a estas queridas tierras del Moncayo por una libre decisión de Dios, que me lo hizo saber en su santa Iglesia a través del llorado Papa Juan Pablo II. Este libre designio de Dios lo acogí con prontitud y alegría, y en una tarde helada de enero del 2005 fui consagrado obispo en el monasterio de Veruela. En actitud de fe y de calurosa acogida, también vosotros me recibisteis como al que viene en el nombre del Señor.

En esta perspectiva de fe, hemos vivido profundamente relacionados durante cinco años de nuestra historia. La historia de la diócesis de Tarazona, la historia personal de cada uno de vosotros y mi propia historia se han trenzado durante estos cinco años intensos. Hemos gozado y hemos sufrido juntos. Hemos sido testigos y coprotagonistas de las obras grandes de Dios en nuestra vida cotidiana. Os digo sinceramente que me cuesta dejaros y podéis estar seguros de que esta primera etapa de mi servicio episcopal a la Iglesia en Tarazona será inolvidable y constituirá un punto de referencia permanente para el resto de mi vida.

No es momento de hacer recuento de todo lo vivido. Solamente quiero agradecer a Dios tantas bondades por su parte y quiero pedirle perdón a El, cuya misericordia es eterna, por no haber respondido con la santidad que tan alto ministerio requiere. A su misericordia me acojo y en sus brazos de Padre bueno descanso, como un niño descansa en los brazos de su madre. Quiero también agradecer a todos vosotros vuestra acogida noble, vuestro cariño y vuestra buena colaboración. Quiero pedir os perdón por no haber respondido a vuestras legítimas expectativas y esperanzas. Sois gente sufrida, curtida por las labores del campo, sois tierra buena, en la que Dios por mi ministerio ha sembrado su semilla, que un día dará su fruto. Os agradezco todo lo que me habéis enseñado

durante esta etapa intensa de mi vida. Puedo aseguraros que me he entregado con todo mi ser a esta diócesis querida de Tarazona.

A la Virgen de Veruela consagré mi ministerio episcopal, y he visto su imagen en tantas preciosas advocaciones que llenan de alegría el mapa de la diócesis y llenan de esperanza el corazón de todos los que a ella acuden, incluidos los «no creyentes». Virgen de la Peña, de Atocha, de Semón, del Castillo, de Jaraba, del Rosario, del Prado, del Capítulo (a la que tuve el honor de coronar como reina y madre nuestra), de la Sierra, de Guiaelguerrero, de la Peana, del Río, de la Vega, etc. etc. La única Madre de Dios, Santa María, madre nuestra, a la que todos los días en el rosario encomiendo la Iglesia de su Hijo Jesús. A ella rezo por todos vosotros. Rezadle un avemaría por el que ha sido vuestro obispo durante estos cinco años.

Me pongo a disposición de todos en mi nuevo destino. Tomaré posesión de la nueva diócesis que se me confía el próximo 20 de marzo, a las 12 de la mañana. Y pedidle al Señor que os mande pronto un nuevo obispo. Vivid siempre unidos al obispo. No permitáis que el enemigo os aparte de esta comunión, que es la comunión de la Iglesia. El os garantiza vuestra pertenencia a la Iglesia católica, porque es el sucesor de los apóstoles que preside la comunidad diocesana en nombre de Cristo y en comunión con el Papa de Roma y con todos los obispos de la Iglesia universal.

Me despediré de todos en la misa del miércoles 3 de marzo a las 7,30 en Santa María de Calatayud y el jueves 11 de marzo a las 7 tarde en San Francisco de Tarazona.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**